

PARQUES NACIONALES



Separata de la Revista Ambiente - Enero 2004

Archipiélago de las Chafarinas

Las *Chafarinas*, singularidades de un *espacio marítimo-terrestre*

Texto y fotos: F. Javier Zapata Salgado

¿Qué harían hace 4.200 años unos hombres cultivando la tierra de la que hoy es la isla de Congreso, en el archipiélago de las Chafarinas? Cuando hoy se encuentran molinos de mano y cerámicas de barro tosco, pero decorado con incisiones y marcas de conchas, surgen las dudas. Si allí vivían hombres, según atestigua el hogar excavado en el yacimiento "El Zafrín", ¿Cómo resolverían la ausencia de fuentes de agua dulce? ¿Estarían las islas unidas al continente africano dada su situación a escasa distancia de Ras el Má?

Los geólogos estudian cómo responder a la cuestión; un barco, cedido en uso por la entidad de salvamento marítimo al OAPN, les trasladará desde Melilla a las islas en un par de horas. Allí encontrarán un laboratorio y un sencillo alojamiento dotado para desarrollar toda clase de investigaciones y estudios de campo.

Hoy las Chafarinas resultan singulares por la presencia en los lechos marinos adyacentes de amplias praderas de *Posidonia oceanica*, esa planta con flores exclusiva del mar Mediterráneo, o por las sanas poblaciones de lapa gigante (*Patella ferruginea*) que incluso podrían servir para repoblar otros lugares donde antaño resultaron esquiladas. Pero acaso lo más peculiar sea su estatus administrativo, una especie de territorio federal que no pertenece a ningún municipio, provincia o comunidad autónoma, y que es de soberanía española desde que, el 6 de enero de 1848, una flota española arriba a las islas y las ocupa tremolando la bandera tres veces al grito de

"¡Islas Chafarinas, por Su Majestad la Reina de España, Doña Isabel III!"

Los tiempos cambian y cuando en 1982 el espacio es declarado Refugio Nacional de Ca-

Atardecer en Chafarinas.





La Isla de Isabel II desde la Isla de Rey. Al fondo asoma la Isla Congreso.

za lo más notable era que las gaviotas de audouin (*Larus audouinii*) que allí crían representaban el 80% de la población mundial de esta exquisita especie. Entre abril y agosto un bullicio continuo acompaña tanto la labor como el sueño de los equipos de personal especializado allí destacados. Son 3.000 parejas de gaviota de pico rojo (*Larus audouinii*) criando a sus pollos, otras tantas de gaviota patiamarilla (*Larus cachinans*), los halcones atentos en altura a cualquier descuido de los progenitores, la pequeña colonia de garcetas comunes (*Egretta garcetta*), los vencejos común y pálido (*Apus apus*, *A. pallidus*), y el mar.

El resto del año el equipo de información, control y soporte logístico recibirá a los geólogos, a un grupo de antiguos residentes, a los integrantes de una expedición que recoge muestras de invertebrados marinos susceptibles de

Un bancal Neolítico (4.200 a.de C.) en la Isla Congreso.



poseer virtudes medicinales, a unos radioaficionados entusiasmados con contactar desde las islas con colegas del otro extremo del globo, a unos voluntarios afanados en reconstruir el empedrado de las antiguas calles de la isla de Isabel II, a los técnicos de una empresa adjudicataria de un concurso para renovar la instalación fotovoltaica y añadir un pequeño aerogenerador. También a unos arqueólogos estudiosos del Neolítico en islas mediterráneas, a unos expertos del Convenio de Barcelona para la protección del Mar Mediterráneo, a unos operadores de televisión llegados para dar a conocer este rincón, a la media docena de pescadores tradicionales artesanales de la vecina población marroquí, a unos guardaparques de la Red estatal de Parques Nacionales dispuestos a colaborar en las tareas de la Estación Biológica, a otros técnicos llegados para anillar paseriformes emigrantes hacia o desde África, etc. Y todos ellos convivirán compartiendo sus tareas, las domésticas y las científicas, las de mantenimiento y las de registro de la información recogida.



Un eslizón de Chafarinas (*Chalcides parallelus*).

Hay quien dice que una ventaja de las Chafarinas es el tamaño, porque son como un pequeño laboratorio donde lo que ocurre se puede seguir muy de cerca. Vivir en un pueblo o en una gran ciudad, esa puede ser la cuestión. Las islas Chafarinas apenas tienen 55 Has., pero en Isabel II (19 Ha.) llegaron a habitar casi dos mil personas. Hoy pueden ocupar las islas 30 o 40 personas entre militares, biólogos, técnicos de gestión y seguimiento, voluntarios, y otros residentes, cuyas habitaciones comienzan a ser tan conocidas como las más de 250 "huras" de la pardela cienicienta (*Calonectris diomedea*).

Al atardecer, en dirección a la puesta de sol, flotando sobre las aguas se concentran las pardelas en grupos de mil o dos mil ejemplar-



La isla de Rey con aves marinas (*Larus audouinii*).

haliaetus) no escasea, pero la pareja tiene unos hábitos tan esquivos que la actividad alrededor de la isla de Congreso les distrae de su labor de cría y, aunque suelen poner huevos e incubarlos, no terminan de sacarlos adelante. Así, la tranquilidad que los científicos y técnicos disfrutaban durante las tareas parece no ser bastante para otros.

Ajeno a los chillidos de las aves, entre las escasas tumbas

res. Su sueño es lastimero y desde la distancia se oyen como débiles quejidos. Cantos de sirena o llamadas de tierno retoño, esa es la melodía que acompaña el descanso de estas aves marinas capaces de sobrevolar la mar a un palmo de distancia, rozando apenas las puntas de sus alas el agua. En tierra, en alguna de las más de doscientas oquedades naturales donde crían, los pollos aguardan la llegada de su progenitor con la comida necesaria para acumular grasa hasta parecer bolas de sebo, en tiempos fueron usados como antorchas. ¿Dónde irán a pasar el resto del año? La fidelidad al nido o hura es tan grande que a algunos adultos se les pone un pequeño dispositivo electrónico en la pata y al año siguiente se le puede recoger y reconstruir el itinerario seguido por el animal, más de 15.000 Km. por los principales caladeros de pesca del océano Atlántico.

Hay preocupación por la pareja de halcones peregrino (*Falco peregrinus*) instalada en cada isla de Rey y Congreso, las palomas bravías (*Columba livia*) parece que escasean y cada vez habrán de ir más lejos a comer. Será parecido a lo que les ocurrió a los Osés, a los Martínez y a tantas familias que vivían en la isla Isabel hasta los años setenta. Al menos los halcones tienen disponible una fuente de alimento con las gaviotas de pico rojo (*L. audouin*) durante la época de la cría; en esa temporada el 12% de sus presas. Los suministros para quienes viven en las islas han de ser traídos desde Melilla. Así la pesca queda para la fauna silvestre, aunque algunos aficionados de la guarnición militar no se resistan a lanzar la caña durante los ratos de asueto. El alimento para el águila pescadora (*Pandion*

del cementerio nuevo en la isla del Rey, un eslízón deambula o toma el sol sobre una lápida. Con patitas minúsculas y dorso rayado, el eslízón de las Chafarinas (*Chalcides parallelus*) representa al grupo de los reptiles junto a la lagartija *Podarcis hispánica* y la culebra *Coluber hippocrepis*. Levantando del suelo apenas unos dedos más, un pequeño cactus (*Caralluma europaea*), del que se han encontrado cuatro ejemplares, empapa sus tejidos durante la escasa época de lluvias para soportar la desecación estival tras sacar una extraña flor de aspecto carnoso. 🌱

Molino de mano y bancal neolíticos (4.200 años a.de C.).

